

presenta un resalte inclinado que serviría de punto de apoyo al mango. Pesa 466 g.

Mide : de largo, 116 mm.; de ancho, 36 en el cuerpo y 41 en el filo; y de grueso, en extremidad aletas, 40; en mitad del cuerpo, 22, y en la emmangadura, 4.

Procedimos posteriormente a una ligera excavación en el mismo lugar del pozo, esto es, a 3 m. de profundidad, a fin de precisar más detalles. Se profundizó cosa de 1 m. en la pared norte del pozo, donde emergían algunas grandes rocas, y aproximadamente 1 m. de altura.

El pozo en toda esta altura estaba formado de paredes arcillosas, sin que se observara en todo el resto otras rocas ni estratos arenosos ni cantos rodados. Tampoco se pudo apreciar en el corte sobre las rocas una distinta coloración de tierra ni diferencia de compactibilidad que pudiese hacer sospechable la existencia de un silo.

Sacada la tierra al exterior y también alguna de las grandes piedras areniscas, fué cribada cuidadosamente, pudiéndose recoger únicamente unos fragmentos de cerámica y algunos huesos animales.

La cerámica es de dos tipos : una, rojiza, con impresiones digitales, y otra, negra espatulada y con acanalados. Toda muy fragmentada y ninguna reconstituible.

No pudo encontrarse ningún otro fragmento de metal ni ningún sílex.

Provisionalmente, y mientras no pueda verificarse una excavación más a fondo, debe considerarse el lugar del hallazgo como un fondo de cabaña del principio de la primera Edad del Hierro. Aunque la suposición de que se trate de un fondo de cabaña es difícilmente aceptable, puesto que el pozo se encuentra aproximadamente a unos 4 m. de distancia del afluente del Ser, el Seriadell, y a unos 2 m. más profundo que el nivel actual de las aguas. Pero hay que tener en cuenta que el nivel actual del río difícilmente podía ser inferior, ya que viene limitado por una garganta rocosa un poco más lejos, que no habrá variado de altitud en épocas relativamente recientes. — J. M. COROMINAS.

UNA ESPADA INÉDITA DE LA RÍA DE HUELVA

A la bondad del culto onubense, nuestro buen amigo don Jesús García de Soto, debemos hoy la publicación de una espada inédita de la ría de Huelva, perteneciente a su rica colección que reproducimos en la figura adjunta. En una simple nota no cabe divagar sobre el famoso dragado de 1923, verdadero acontecimiento arqueológico que motivó el hallazgo de todas estas armas pertenecientes a la Edad del Bronce de España. Solamente

daremos las medidas del ejemplar y su descripción, indicando al mismo tiempo algunos otros ejemplares del mismo modelo y procedencia.

Mide el arma una longitud total de 330 mm., de los cuales abarca la empuñadura 75, sin contar el empalme. La anchura de la hoja es de 28 mm., y el nervio central tiene 13. Su grosor varía entre 1 y 5 mm. La empuñadura, de perfiles un tanto curvos, con tres orificios para los clavos, forma una sola pieza de fundición con la hoja, adoptando, en el arranque de ésta, la forma de V invertida. Es del tipo de lengüeta. Tiene la hoja cortes rectos y paralelos, escotaduras en su arranque y nervio central de sección elíptica flanqueada por dos rayas bien marcadas, que se ensanchan en abanico por sus extremos superiores.

La espada está rota algo más abajo de su mitad y, entera, terminaría en la conocida punta denominada «gota de sebo». Sin analizar, considerando la analogía con sus hermanas, hemos de creer entren en su composición los elementos que ya el químico señor Aragón señaló para las demás; es decir, cobre, estaño y antimonio. No quedan apenas restos de la oxidación.

El ejemplar descrito es muy parecido al número 1, figura 1, del trabajo de Martín Almagro, *El hallazgo de la ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa*, publicado en el número 2 de esta misma revista (págs. 85 a 143). Representa la modalidad segunda que dice Almagro, con calado en el empalme y tres clavos en la lengüeta. Puede apreciarse igualmente su parecido con los números 6 y 9 de la lámina segunda, y otro paralelo más remoto con la del depósito de Nantes (fig. 13, n.º 6) y con la de San Filiberto de Grandlieu (fig. 16, n.º 6).

José Albelda, en *Bronces de Huelva*, publicado en la *Revue Archeologique*, de 1923, pág. 222, reproduce otra espada idéntica a la nuestra (fig. 1, n.º 5), y también Eduardo Díaz, no citando ya más bibliografía, presenta en la figura 1 de *Objetos de bronce en la ría de Huelva* (V. *Actas y Memorias de la Soc. Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, año II, tomo II, 1923), otros dos ejemplares de características semejantes.

Tipológicamente, la espada descrita es muy hispánica, y su fecha no irá, según Almagro, más allá del año 750 antes de Jesucristo. — JOSÉ A. SÁENZ DE BURUAGA.



Espada de bronce
de la ría de Huelva